

REFORMA SIGLO XXI

DIVIDIR EL DESIERTO (FRAGMENTOS)

■ Míkel F. Deltoya*

*alimañas y plantas
bailan valsés tristes.*

Miguel Ángel Chávez

FROM TERRA NORTE

Cuando escuches al viento
derramarse en el primer cerro
que encuentre en cientos de kilómetros,
el ruido que genere
sonará a grito de nación comanche
y a cantos tristes de la conquista
que tardaron en llegar
y fueron guardados
en un cráneo de vaca
que llegó florida y recorrió
nostra árida terra
hasta secarse;
sonará a piedra que desciende,
pigmentada de rojo,
desde lo alto de la Sierra Pie-veloz.
Y rodará
rodará
y recorrerá la arena
y también tu cabeza
a la que crees, le brotaron cuernos;
sonará a funeral de sombra,
a calor funesto
y a ese ruido que no distingues
si es el de los pasos de coyotes que
se esconden confundidos
de si es lluvia la que cae

o son casquillos percutidos
en la región arisca
donde nadie escucha nada

donde todo dice nada.
Sonará a olvido,
a trote de caballo muerto,
a que perdiste tu sombrero.
Pero apenas se estrelle con el cerro
y dicho coito levante polvaredas,
recordarás que tienes sed;
te hincarás y lento,
jadeante,
dejarás que la arena te sepulte.



Conejo y títeres

* Escritor. Licenciado en Letras Mexicanas por la UANL. Ha publicado libros de cuento y poesía como "Trivium fronterizo", "Ciudad enteramente construida" y "Aridoamerican Standoff". Es profesor y coordinador de Literatura en la Preparatoria Núm. 3 de la UANL.

CACTUS

No deberían existir fronteras en el desierto
ni otra línea
sino la que marca
El Sol
cuando amanece
El Sol
cuando anochece
y La Luna,
centinela,
patrona de los inmigrantes,
guiando a los perdidos
hacia un paraíso engañoso.
Sin embargo alguien colocó muros metálicos
para que California/
Arizona/
Nuevo México/
Texas/
sigan conservando su paz sepulcral
cual espejismo roto.
Los cactus son testigos mudos,
no tiritan...
se defienden

(Pero el desierto huele a fragancia muerte).

RÉQUIEM

La niña juega con sus soldaditos...
la niña arena juega con sus soldaditos de carroña.

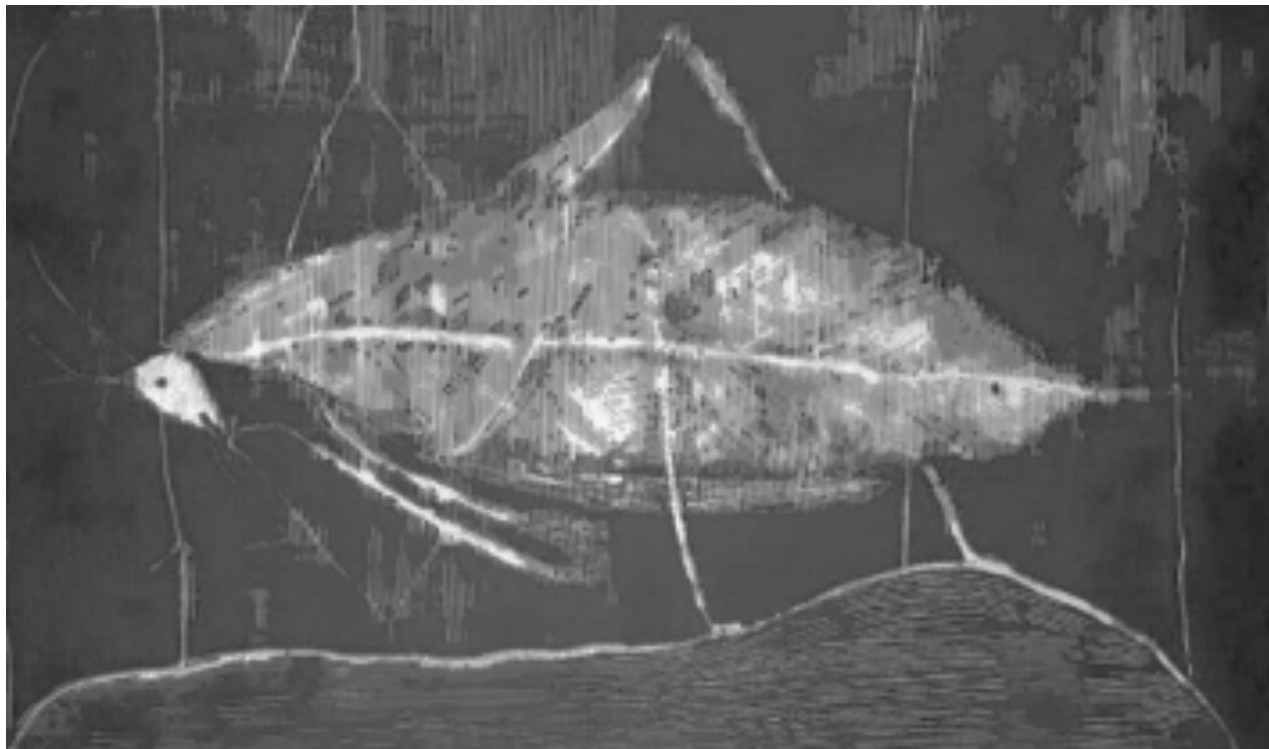
La niña arena lapidada
escarba del patio cantos tristes de sus muertos
mientras papá bebe y bebe sotol,
y ella tararea canciones de lodo.

La niña arena, la niña muerte retuerce a sus
soldaditos.
Muere tú, muere tú, tú también.

La niña arena quiere sangre
para humedecer su cuerpo y construir castillos.

La niña no va a perdonarles nunca
el profanar de su muñeca predilecta.

Muere tú, luego tú,
tú también.



La mantis